

En este número de la *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS* tenemos el gusto de publicar un monográfico sobre un tema de gran trascendencia contemporánea: la discusión sobre las distintas maneras de hacer ciencia. Y para ello disponemos de un conjunto de contribuciones de altura. Como bien señala el profesor José Luis Luján, encargado de coordinar este monográfico, la cuestión acerca de si existe una única manera de llevar a cabo investigaciones que encajen en el estándar de lo que es científico, y que nos permitan distinguirlas de aquellas que no lo hacen, no solo tiene importancia para los que se dedican a temas de índole epistémica. Siendo una pregunta que ha interesado a la filosofía de la ciencia más clásica, los interrogantes que de ella surgen repercuten también en otros ámbitos de la experiencia humana. En un momento en el que cada vez es más difícil discriminar información veraz y de calidad de aquella que es producto del sesgo y la posverdad, en el que tanto los ciudadanos como los responsables políticos tenemos que enfrentarnos continuamente a decisiones basándonos en el juicio de los expertos, la pregunta sobre si hay una manera de discriminar entre buen y mal conocimiento, entre investigaciones llevadas a cabo con rigor o de manera poco adecuada, se convierte en un problema acuciante.

5

Tradicionalmente la reflexión sobre la importancia de los valores no epistémicos en la investigación científica enfatizaba la necesidad de una ciencia neutral, en la que, si existía algún valor que guiase la tarea de los científicos, este debía ser de carácter epistémico. La buena ciencia debía ser ajena a otro tipo de consideraciones. Sin embargo, esta visión excesivamente idealizada se puso en entredicho y comenzó a señalarse un hecho que por obvio no era menos necesario de destacar: la ciencia está hecha por personas que forman parte de instituciones sociales, que están situadas en entornos históricos, políticos, económicos y organizativos concretos. Aislar la ciencia de ese contexto solo podía restar veracidad al análisis que sobre la misma se hiciera. Desde esa constatación surgieron diversas perspectivas, más o menos críticas con la institución científica. Pero, en todo caso, perspectivas que han enriquecido y mejorado nuestra comprensión del fenómeno. Los artículos que se publican en este monográfico quieren avanzar sobre algunos de estos problemas.

* Universidad de Salamanca (USAL), España. Directora de la *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad —CTS*. Correo electrónico: acuevas@usal.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8080-4233>.

Queremos agradecer a los diversos autores por sus valiosas contribuciones y, muy especialmente al profesor Luján por su tarea como coordinador. Tenemos plena confianza de que será del agrado del público y de gran valor para los investigadores del área.

Además de los artículos del monográfico, contamos en esta edición con otras tres propuestas en el apartado de trabajos misceláneos. Creemos que encajan bastante bien con el espíritu del número. El primero de ellos es de Luana Ferroni, del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF). En “Hacerse un lugar en las neurociencias con un animal no convencional: sobre la relación entre lo local y lo global en los estudios de la ciencia y la tecnología”, Ferroni lleva a cabo un análisis etnográfico de un laboratorio de neurociencias argentino, mostrando las vicisitudes del grupo de investigadores para hacerse un lugar en las neurociencias a partir de la investigación con animales no convencionales; es decir, animales que no solían formar parte del conjunto de animales “modelo” de las investigaciones llevadas a cabo en otros centros. Ferroni concluye que es imprescindible destacar el peso de lo local en la comprensión de las prácticas de las comunidades científicas de regiones que podemos denominar “periféricas”.

6 Heloisa Meireles Gesteira, Anderson Pereira Antunes -ambos investigadores del Museu de Astronomia e Ciências Afins (MAST) de Brasil- y Mariza Pinheiro Bezerra -de la Fundação Oswaldo Cruz, del mismo país- estudian en su artículo “Imagem, história e ciência: estudo sobre as potencialidades iconográficas no Instagram do Museu de Astronomia e Ciências Afins (MAST)” los resultados de una acción de divulgación sobre la historia de la ciencia y la tecnología realizada en el perfil oficial de la red social Instagram de la mencionada institución. A partir de un “análisis de sentimiento” de los comentarios dejados en las publicaciones, los investigadores llegan a la conclusión de que existen altos niveles de positividad y afinidad del público en relación con los temas propuestos en las actividades del museo.

Por último, Ezequiel Sosiuk, de la Universidad Maimónides, busca responder en “¿Los científicos resuelven o crean nuevos problemas sociales? El desarrollo de la biología pesquera en Brasil (1967-1978)” a la pregunta de cómo participa el conocimiento científico en la construcción de nuevos problemas públicos. El autor lleva a cabo un estudio sobre el Programa de Desarrollo Pesquero (PDP) (1967-1978), firmado por la Food and Agriculture Organization (FAO) y Brasil. El objetivo de este programa era incrementar la producción pesquera para acabar con el hambre en el mundo, pero al mismo tiempo también contribuyó al desarrollo de un modelo pesquero basado en la exportación de productos “finos” a los mercados centrales. De esta manera, nos dice Sosiuk, los científicos participan, junto con otros actores sociales, en la definición de qué es un problema público y cuáles son sus soluciones objetivas.

Esperamos que nuestros lectores disfruten mucho de las contribuciones de este número.